

Las selecciones en Español del Readers' Digest y LA NOCHE QUEDO ATRAS de Mr. VALNTIN

por CARMEN LYRA

Como lo dijimos en un número anterior, las selecciones en español del Reader's Digest que se están repartiendo profusamente en América Latina, forman parte del plan de propaganda del imperialismo yanqui en nuestros países, plan llevado a cabo por la División de Relaciones Culturales del Departamento de Estado, en la cual anda la mano de un Rockefeller. Entre los comprimidos científicos y artísticos que nos sirven en los pequeños volúmenes de cubierta ya amarillo-limón, ya plateada, ya roja, desliza lectura cocinada expresamente para desacreditar al socialismo, con toda la hipocresía de que es capaz un Tartufo de la prensa al servicio del capitalismo.

En estos momentos, las selecciones en cuestión, son la biblia de bolsillo de gran número de habitantes de Tiquicia. En ella beben sabiduría centenares de individuos perezosos o cuyas ocupaciones no les permiten estudiar e investigar. En los tales tomitos se dan un baño ligeramente científico y artístico, y se ponen al corriente, sin mayor esfuerzo, de los hechos que están ocurriendo en la superficie del planeta. Luego, en cualquier reunión, todo el mundo puede opinar de la sulfalinamida o sobre los productos sintéticos alemanes o de las alas de las reales fuerzas británicas o sobre las grandes capacidades de Churchill y la sombría y "maldita" personalidad de Stalin. Y cada uno puede sonreír complacido de su saber, y hasta la más insignificante señora puede darse aires de persona "intelectual". En fin, que las Selecciones en español del Reader's Digest vienen siendo algo así como un cocktail bien presentado, en el que el lector se bebe en unos segundos la ciencia de los laboratorios y la sabiduría de filósofos y artistas, brebaje que lo deja hecho un sabio pelele capaz de terciar en las discusiones más abstrusas en que suelen meterse los individuos trascendentales.

En el último número de estos comprimidos de ciencia y arte, viene uno de la obra de Valtin, "La Noche quedó atrás" (Out of the night), que va ya por la segunda edición y que ha merecido todo el aplauso de las revistas y periódicos de Hearst, del Comité Dies y de los "demócratas" de gabinete o de los de tipo Martínez-Somoza. Al resumen de la obra de Valtin, cuyo verdadero nombre es Krebs y que disimula su verdadero papel, confesándose agente de la Gestapo, el último N° de las Selecciones en español del Reader's

Digest dedica casi la mitad de sus páginas. Lo mismo han hecho otras revistas de la misma familia.

¿Por qué esta acogida calurosa de los grandes magazines de Saturday Evening Post y demás publicaciones amarillas de los Estados Unidos a "La Noche quedó Atrás"?

Seguramente porque pueden matar dos pájaros de una pederada: poner de relieve los horrores del nazismo para su propaganda de guerra y colocar al comunismo y al nazismo en el mismo plano. Este libro sirve muy bien a los fines hipócritas del Reader's Digest que son, sobre todas las cosas, el desprestigio del socialismo en la Unión Soviética y del socialismo en general, sin que se les eche de ver muy bien el juego.

En la confección de "La Noche quedó atrás", han tomado parte enemigos acérrimos de la Unión Soviética, tales como Isaac Don Levine, quien se ha destacado en los Estados Unidos por sus actividades en contra del país del socialismo. Esto le ha granjeado —como es lógico— las simpatías de círculos importantes de demócratas rooseveltianos y de liberales estilo Comité Dies. Por el "Newsweek" se sabe también que este enemigo de la URSS no sólo ayudó a escribir el libro de Valtin, sino que también está participando de los beneficios de la venta.

Algunos escritores yanquis, sin embargo, han tenido reservas con respecto a este libro. Por ejemplo, Vincent Shean en the "New York Herald Tribune Book" dice: "Nadie puede estar completamente seguro de su exactitud". Orville Prescott en el magazine "CUE" hace el siguiente comentario: "En cuanto a su verosimilitud, quién puede meter mano en el fuego? Es indudable que sería una locura confiar en un hombre como Valtin sin algunas reservas". Clifton P. Fadiman escribe en el "New Yorker": "No sé hasta qué punto es verdad (el autor, por ejemplo, parece haber nacido varias veces)".

El libro del Dean de Canterbury venerable John Hewlett Johnson, "EL PODER SOVIETICO", apareció en los Estados Unidos casi al mismo tiempo que el de Valtin. Pero la prensa norteamericana que tan desacreditada dejara el notable escritor yanqui Teodoro Dresiser en carta que TRABAJO publicó el año pasado, — ha mantenido la consigna del silencio en torno de la obra de ese alto sacerdote

EN EL SALON DEL PARTIDO HAY LUGAR PARA CADA UNA DE LAS CELULAS

¿Cuál célula llevará el mayor número de militantes a la Asamblea del próximo Martes?

de la Iglesia de Inglaterra. ¿A qué se debe este silencio? A que en dicha obra, una destacada figura europea, exalta los esfuerzos y el maravilloso progreso llevado a cabo en veinte años en la URSS. Si el Dean de Canterbury hubiera dedicado su obra al desprestigio de la Unión Soviética, la prensa de los Estados Unidos que es un criado de los millonarios, le habría echado nubes de incienso en sus columnas; el Comité Dies la habría recomendado calurosamente y las Selecciones en español del Reader's Digest le habría dedicado la mitad de las páginas de un número, como lo ha hecho con el libro de Valtin. Pero como el Dean de Canterbury pone frente a frente al sistema socialista de la URSS y al capitalismo de los demás países, y éste último sale muy mal parado de la comparación, los críticos literarios yanquis pagados por Hearst y compañía, han recibido la orden de callar ante "EL PODER SOVIETICO" y dedicar toda su alharaca a "LA NOCHE QUEDO ATRAS". Las discretísimas Selecciones en español del Reader's Digest se han en cargado de la América Latina en donde sus asiduos lectores han acogido con aplausos el comprimido del libro de Valtin. Entre estos aplausos, los más calurosos han sido los de los anarquistas conscientes e inconscientes que tanto abundan por estas latitudes y cuyo principal papel es el de censurar acremente y en voz alta a los comunistas y a la Unión Soviética, desde su seguro balcón, mientras apenas dedican un prudentísimo murmullo a las picardías que ven cometer en torno suyo; los de "los demócratas ultramodernos" que con sólo rasparles con la uña el barniz liberal, enseñan su contextura de reaccionarios defensores del régimen capitalista y los de los "eclecticos", espiritualistas e idealistas que en su horror al materialismo y a los "extremos" ponen, de hecho, el peso de sus alas immaculadas y ligeras, al servicio de la injusticia y de la iniquidad.

Las huelgas en los EE. UU.

Una persona que acaba de regresar de los Estados Unidos, nos decía hace poco—a propósito de las huelgas—que allí reina en el trabajo la anarquía más absoluta y que el Gobierno debe ponerle coto a aquel desorden.

Es natural que una persona que vive de la explotación de sus empleados como lo es ésta a que nos estamos refiriendo, y que vivió en los Estados Unidos cuando los patronos podían hacer lo que gana le daba con sus obreros, vea en las huelgas una manifestación de anarquía y desorden, puesto que son un obstáculo para que los dueños de una empresa puedan comerse en paz toda la crema que han covido en el negocio.

Hay que pensar lo que tienen que ser estas huelgas gigantescas de los Estados Unidos para quienes han estado acostumbrados al "orden" capitalista y han vivido a gusto dentro de él. En pocos días han visto levantarse en huelga a los 1.500 obreros de la American Car Foundry de Buffalo; los de la fábrica de Albi Chalmers en Milwaukee; los

400 mil mineros del carbón bituminoso y los 81 mil de la Ford Motor Co.

¿Qué desorden más grande este de rebelarse contra el orden aparente de los potentados yanquis que hacen toda clase de jaranas para no pagar sus impuestos; que corrompen funcionarios para pagar sus contratos y que queman sus productos o los echan al mar para que no bajen los precios!

Henry Ford que decía que on hay mayor plaga sobre la tierra que un organizador de uniones de trabajadores y que nunca trataría con ellos, se ha visto obligado de esta vez a que su poderosa compañía se incline ante la United Automobile Workers de C. I. O.

Por primera vez en su historia en la Fábrica de River Rouge en Detroit, se presentaron piquetes. La información que nos llega a través de la Agencia de Inter Continent News, dice que el 4 de abril, desde las 5 de la mañana había piquetes, en la fábrica y en las calles vecinas respaldados por automóviles.

Existía gran disciplina en-

tre los huelguistas y miles de obreros que venían para el trabajo se quedaron fuera y engrosaron la línea de piquete que llegó a 10 mil hombres.

"Dentro, la producción más famosa del mundo y también la más homicida, estaba parada. Por primera vez en su vida, la planta estaba silenciosa. El tráfico en la ciudad de Dearborn, por lo menos en los 1,200 acres que ocupa la fábrica, estaba dirigido por los obreros de la Ford que lucían los botones del sindicato y las famosas gorras de ultramar.

"Así como los obreros de las fábricas de automóviles de la General Motors hicieron famosa su táctica de Huelga de Sentados, así los obreros de la Ford se harán famosos con el suyo de cerrar la fábrica herméticamente y separarla del resto del mundo en tal forma, que hoy Henry y Edsel Ford tuvieron que quedarse en su casa, según informes del Detroit Free Press.

"Henry Bennet, la mano derecha de Ford, se quejaba de que ni sus empleados de oficina pudieron presentarse al trabajo. Bennet aprovechó las puertas abiertas de par en par que por todas partes le ofrecía la prensa sindicalista, para decir que la huelga de los 81 mil obreros de la Ford era, "un gigantesco complot comunista que amenaza la Defensa Nacional".

"El Gobernador Van Wegeren mandó toda la policía que pudo a "restablecer el orden". Además la Compañía alistó a 200 rompehuelgas con pedazos de hierro y otras armas homicidas y lanzó a éstos "leales servidores" contra los huelguistas. Fueron golpeadas 32 personas, según informe médico.

(Pasa a la Pág 4)

Los Verdaderos amos de Alemania

Los grandes industriales están en su charco dentro de la Alemania nazi

VER LOS NUMEROS ANTERIORES

En la Alemania nazi los pequeños agricultores no han recibido ayuda. Toda la protección ha sido para los junkers o grandes terratenientes. Más de la mitad de la subvención agrícola ha sido para 3 mil de un total de 41.435 unidades agrícolas.

Los principales trusts han seguido adelante sobre las espaldas de la industria pequeña y mediana, como también sobre los judíos. Diez mil millones de marcos de capital judío ha ido a parar al bolsillo de arios de pura cepa y dos o tres bancos se han engullido la nata de los bancos que antes pertenecían a los judíos (553 bancos de 1933 a 1937).

Como se ve, no podría hacer más un Rockefeller o un Du Pont en beneficio de su clase. ¿Tendrían razón de quejarse estos si Hitler, Goering y Goebbels, siguiendo su ejemplo, se unieran a la clase capitalista con sus tesoros hechos a base del despojo y la opresión del pueblo? ¿Y por qué iban a oponerse los grandes intereses comerciales alemanes al mantenimiento de una gran burocracia política nazi si ésta les permite tan pingües ganancias?

Y si todo lo que ha hecho Hitler por los maharajas de la industria no hiciera que Alemania fuera para el capital un lugar tan atractivo como lo son Estados Unidos e Inglaterra, si en verdad los capitalistas sospecharan que el socialismo está amenazando Alemania, por qué no han abandonado el país? Y no sería cosa de quedarse sin un centavo, ya que centenares de ellos,

han acumulado enormes haberes fuera de Alemania.

En caso de que la situación para los capitalistas se hubiese vuelto muy terrible dentro del nuevo estado "colectivista" un Carl Friedrich von Siemens, jefe de los dos trusts eléctricos de su nombre: Siemens und Halske y Siemens Schuchterwerke, podría haber encontrado una "posicioncita" en una de sus propias subsidiarias que existen independientemente en Buenos Aires, Londres, Tokio, Madrid, etc.

Tenemos también otros casos: el de Carl Goetz presidente del Dresdner Bank, el segundo de Alemania y jefe del Allianz und Stuttgarter Verein Versicherungs (aseguros), Commerz und Privatbank, Allgemeiner Electricitäts A.G. (el General Electric alemán), las fábricas Krupp y Vereinigte Stahlwerke (el principal trust alemán del acero), además de otras empresas más pequeñas. En 1936, Goetz era presidente del Banco de Danzig y uno de los directores del Banco de Luxemburgo, ambos fuera de Alemania en aquel entonces. Sin embargo, en vez de huir del país, prefirió quedarse en la Alemania nazi, muy apegado al "control nominal" de la industria alemana.

Todavía más extraño es el caso de F. Fentener van Vlissingen, director de las compañías alemanas Harpener Bergbau (carbón y ladrillos), Vereinigte Stahlwerke (hierro y acero) y Vereinigte Glanzstoff (seda artificial). Fentener van Vlissingen es holandés y vive en Amsterdam, de mane-

ra que la coerción de la Gestapo no le puede haber llegado sino hasta la primavera pasada. Durante todos los años que ocupó posiciones "nominales" en la industria alemana, era también un industrial holandés destacado, pues que era el Presidente, entre de la Allgemeine Kunstzijde Unie NV de Holanda (con acciones cotizadas todos los días en el New York Times). Esta A. K. U. posee subsidiarias inglesas, francesas, italianas y americanas. Si Fentener van Vlissingen no hubiera tenido que perder en Alemania más que sus cadenas, habría podido huir a través del océano antes de que los nazis invadieran Holanda y habría encontrado albergue seguro en la American Enka Co. o en la North American Rayon Co. de las cuales es, respectivamente, presidente y director.

Es tan infantil suponer que individuos como éstos, hubieran seguido en Alemania desprovistos de su poder, que no vale insistir en ello. Si de verdad les hubiesen arrebatado allí su poder, con seguridad los tendríamos aquí en América llorando en los brazos de Morgan y de Rockefeller y escribiendo artículos envenenados para la prensa americana, exactamente como lo vienen haciendo los rusos blancos desde hace 20 años.

(Del artículo "Los verdaderos amos de Alemania" de G. S. Jackson, publicado en "New Masses" de febrero de 1941)

(En el próximo No. terminaremos esta interesante publicación.)

Compañero:

En el salón del Partido hay un lugar para cada uno de los militantes. No deje vacío el suyo. Preséntese a discutir los problemas de organización, el martes 22 de abril a las 7 p.m.

¡Obreros, Campesinos, mujeres y niños de la clase trabajadora, a la calle el 10 de MAYO que es el día de los trabajadores de todo el mundo.